



En esa esquina le sacan brillo a la vida

Cerca de un árbol, una madre cambia el pañal del bebé que lleva en una canasta artesanal. Pasa un viejo verde, de gancho con su quiebre. Una morena, de uniforme azul claro y con una larga escoba, limpia el piso, cerca de la vitrina de un banco. Dos gamines juegan con costales. Un chico besa a su compañera de andanzas y olvida, por completo el libro de Leo Buscaglia que exhibe en la mano. Un niño de diez años se desliza por el ancho pasamanos de las escaleras del edificio Coltejer. Ocho teléfonos públicos están ocupados. Junín con La Playa, 1989.

¿Sabe? Justo en la esquina, y justo sobre Junín, hubo una vez un puente el Junín que tuvo techo de tejas y cañabrava, que fue, después, de piedra. Allí vendían frutas algunas damas. Allí raneaban los comerciales. Allí algunos estudiantes le coqueaban a las colegialas que pasaban y, de alguna manera se adelantaban a la historia a la luminaria.

¿Y sabe? Cuentan que dizque, en esa esquina, se presentó en nuestra localidad una de las primeras "orquestras" de música clásica. Un cuarteto que no duró mucho en el lugar porque, al decir del contrarista el del Café La Bastilla, mientras unos músicos tocaban, otros se ponían a descansar.

Y ¿sabe? Ahí, donde está Croydon, había una casa de dos pisos, hace como cuarenta años. Allí estaba la salsamentaria El Cardesco y había un restaurante chino.

LOS FAMOSOS RECORDES

Junín con La Playa, 1989. Agentes del CAI. Un señor de corbata y paraguas. Dos muchachos comen piña y banana. Un adulto alucinado arrastra las pañuflitas que le sirven de zapatos. Una señora autoriza a su pequeño a hacer piña, al pie del semáforo. Se escuchan tambores, voces y flautas de un grupo de músicos callejeros... "entre charanga y bombó carnavalito para gozar".

¿Sabe? Allí donde está la distribuidora de dulces Colombiana estaba, el Bar Sofocles. Y esa fue la esquina del Café La Bastilla (hoy cerca al Teatro Avenida), donde cababan intelectuales y políticos y hasta "metiches". Dicen que primero fue cantina en el siglo pasado, y se llamó La Puerta de Sol y que se llamó, también La Gironda. Que fue de Miguel Ángel y Enrique Calle -uno que murió, ahí, de bala-. De Constantino Martínez y de Escal Escalón. Y de Guillermo Liano.

¿Sabe? Y dicen que Heliodoro Arango lo bautizó La Toma de La Bastilla. Y que el primero que vendió allí frito fue Hipólito Andoño. Entonces se llamó Café. Y al lado funcionó el Almacén La Bastilla (entrada por Junín) donde uno compraba café molido, frutas y, por 5 centavos, los famosos pequeños de sorbetes y recortes de galletas y dulces de la Noel. Y había una calle entre el Edificio y la actual Playa, donde estacionaba la flota de taxis Volvo, eso dicen, pues.

REGINA Y LA SONORA
Junín con La Playa, 1989. (Muévase) ¡Piñill! ¿Me puede decir dónde queda el Banco Popular de La Playa?... Pues no, yo bien, por ahí caminando... ¡Compre la última obra de García Márquez... Lea Los Jinetes de la Coca... Shhhhh, apártese dice un carretillero, en contravía... Me acabaron de meter el primer falso de mil en mi vida -comenta el vendedor Arcangel!.

¿Sabe? Ahí no estaba el edificio Coltejer ni ese Banco Industrial del primer piso. Eso era tan distinto. Era el edificio Gonzalo Mejía con planos de planos de Arquitectos Goettsch. Allí estuvo el Teatro Junín -con entrada por La Playa- y el Salón Regina, el almacén El Encanto y el Hotel Europa, al que se entraba por Junín, cuando por Junín entre La Playa y Maracabo, pasaban carros.

BETTY Y CONDRITO
Junín con La Playa, 1989. Se confunden letreros en garros, puestas de revistas, anuncios, vallas: "Tenía harán de niñas... Pedimos disculpas por las mo-



Años cincuenta, comienzos de los sesenta... Junín con La Playa. Y cuentan que por ahí, donde quedaba Parisina, estuvo una vez el Taller del Maestro cano. Foto de Archivo.



lestias que pueda causarle esta obra... Betty... Cuando doy, me doy a mí mismo; démosle todo a Medellín... Blusas y Blusas... Colombiana... Duro de Matar, Denko al Rojo Vivo... Croydon... Alis Tareas Escolares... Medicina Indígena... El Mejor Amante es el

Hombre casado... Condrito... La coja blanca para pegar madera... ¿Pero, sabe? Allí, diagonal al edificio Coltejer, donde está el almacén Betty, funcionaron La Bodega y El Respin, ventas de licores y rancho. Y estubo por

años de los años, con sus telas, Parisina.

¿Y sabe?... Por allí había un sótano donde vendían comida, y allí una carnicería, y más allá una mueblería. Y cerca al pasaje La Bastilla, una oficina de marconis. Y donde está el edificio

Fabricato, una casa vieja de un piso donde vendían canastas, cucharones, artesanías.

CINCO BARRAS
Junín con La Playa, 1989... Pasan 70 carros y 7 motos, en un "verde" del semáforo. Suben 117 personas y bajan 30, en diez

Lustrología cotidiana

Rondando por la esquina de Junín con La Playa -esquina de "status" para los lustrabotas, nos enteramos de algunos detalles de la "lustrología" cotidiana.

Ciento cincuenta pesos es, allí, la tarifa por el lustrado. Lustrada que, si es bien hecha, puede ser de 10 y 15 minutos y que, para zapato blanco o gris, es hasta tres veces más cara. Es más lento y difícil. Y no es por nada.

Negro, rojo, café y amarillo, son los colores que más se repiten, en los zapatos. Los clientes hablan de política, deportes y asuntos de seguridad. Y leen los periódicos que los lustrólogos compran, guardan en sus puestos e intercambian.

Hombres entre 10 y 40 años parecen ser los más vanidosos. Y pocas mujeres se le miden a ese paseo "en público". Los lustrabotas de Junín con La Playa le han dado brillo a los zapatos de Diego Calle Restrepo, Carlos Mauro Hoyos, Jota Emilio Valderrama, Fernando Panesso, Jaime Izaa Cadavid, Eusebio Ramírez.

Los lustrólogos de Junín con La Playa, huyen de la lluvia y descansan, con un café o una jugadita de billar, en El Horno, el Bar San Fernando o El Cafetero 2. Y, a ratos, se sienten olvidados. Necesitan que el techo de sus kioskos los proteja del sol y el agua (proteja al cliente, pero no a ellos) y quieren que se les permita "vender su derecho al puesto", cuando de allí se vayan.

Salen cuatro cajas de una volqueta. Hay restos de sandía y cáscaras de banana al pie de un árbol. Un señor de unos 40 o 45 años se esconde detrás de una columna y arroja papaites, a unas sardinas que, al no detectar de dónde les cayó ese maná, siguen andando.

Junín con La Playa, 1989... Se vende en chizas o sobre el suelo... Bombas, "oro brasilero, legítimo, garantizado." Mani, Frutas, Pílas, Boligrafos y pulso. Frescos para los venteros ambulantes a domicilio, en canasta de supermercado: y después pasan recogiendo los envases.

Se vende. Pegotes para los buyevines. Churros. Arepa de queso. Papa criolla frita. Lotería. Lleve la nueva leche de sabor a fresa. Tortas caseras, en bandeja. Aceite de caracol para la varice, el reuma, la artritis y los calambres. Plantillas. Aceite de toruja para la piel, y de liburón que saca el frío de los bronquios. Serruchos. Destornilladores, biliteras. llaves americanas.

LOS LUSTROLOGOS
¿Sabe? En esa esquina, hay un grupo de hombres que le saca brillo a la vida, desde hace muchos años. Sobre La Playa, Al pie del Edificio La Bastilla. Cuatro puestos en cada uno. Dieciséis lustrabotas "no hablémos de emboladores; no nos emboláremos".

Países, cundinamarqueses, santanderanos y hasta un ecuatoriano. Allí están Felipe, Oscar, Alcides. Algunos, desde el decenio de los treinta, cuando Medellín era más pueblo y menos grande, lustran zapatos.

Que al uno le dicen Cara de Vaca y otro El Mico, y a otro El Mago. Y al de allí Luis Cuchito y a los de allí Cara de Loco, Cara de Muerto, Cara de Mango, La Yuca o Aguacate, El Liberal, El Burro, El Pescado, La Pantera, La Tortuga, El Marrano...

Dicen tantas cosas en el vecindario. Pero lo cierto es que ellos, al sol y al agua, en esa esquina del corazón de Medellín, le sacan brillo a la vida y, todos los días, le "arreglan" el caminado a los ciudadanos.

Un día lustró a 120

"Me bajé del tren. Llegué el 25 de diciembre de 1945, a las 3 y media o 4 de la tarde. Venía andando por San Juan con Bolívar, cuando oí que me pegaron la llamada... ¡Ecuador! Volí a ver y era un bogotano que había trabajado conmigo, de ayudante de cocina, en Cali. Llamaba Dirigello de León. Lo vi hasta el 46".

Esperito de aventura. Desengaños de la casa. Y unas ganitas de conocer a Medellín, represas desde los 8 años de edad, cuando supo de la muerte de Carlos Gardel, ocurrida en esta capital.

Total... Dejó su empleo, en la cervecería de Guayaquil. Y dejó su nación: Ecuador. A las 4 de la tarde del 14 de noviembre de 1946, Guillermo Felipe Miñán Taylor cruzó la frontera con Colombia. Tenía 17 años y estudios hasta tercero de primaria.

Ni maliciaba que se casaría con Ramona Elvira Henao, de Betania. Ni que tendrían seis hijos: Rodolfo Fernando, Felipe Uriel, Guillermo Adolfo, Pablo Luis, Alvaro de Jesús y María Daná. Todos nacerían por cesárea. A todos, con mucho esfuerzo, les daría la primera.

Trabajó en carreteras de Nariño y en restaurantes del Valle. Y un año en Barranquilla. Ha vendido frescos y cerveza en La Macarena. Y frutas. Y lotería. En forma permanente, en los últimos 43 años desde el día siguiente de su llegada a Medellín se dedica al oficio que le recomendó Dirigello: un oficio que en una volada de casa, siendo muy chico, ensayó en un parque; un oficio que aquí arrancó en Bolívar con San Juan: lustrar zapatos.

A 20 LA ALMORZADA

Felipe... Le daba brillo al calzado de los que viajaban en tren, a Puerto Berrio y el Valle, desde las cinco de la mañana. Madrugo -durante varios años-, a trabajar en el Café La Bastilla, a las 6 de la mañana.

Trasnochaba, hasta media noche, en la Plazaeta Uribe Uribe, cuando le tocaba si la lluvia dañaba el trabajo en la tarde. Y le daba el 30 de diciembre rebuscándose los centavos para completar un vestidito para alguno de sus hijos.

"Todo se aprende en la vida. Uno mismo se hace su nombre y su respeto. Ya no tengo que hacer sacrificios para llevarle la comida a seis buches. Ya no trabajo sino para mí vieja. No madrugo. Me pongo a ver televisión por la noche. Me acuesto tarde."

Es lo que piensa Felipe. Un lustrabota convencido de que su oficio es mucho más que "untar betún y dar dos trapazos", de que hay que ponerle talento, seriedad y paciencia a la recola.

No olvida el día que más clientes lustró: 120. De 7 de la mañana a 9 de la noche. En el La Bastilla. Hace unos 20 años. Cuando darle brillo a su calzado costaba un peso.

No olvida las lustradas de 10 centavos, en la estación del tren, en la Plaza de Cienarios, por allá en el 46. De diez en diez, juntaba un peso con 20. Con ese pasaba el día, y hasta iba a cine. Veinte centavos pagaba, entonces, por una buena almorzada.

No olvida que vivió en pensiones de Guayaquil. Que el 9 de abril de 1948, cuando "la gente empezó a atracar almacenes", estaba en Bolívar con Matutín.

COMO LAS AVES

Felipe, el ecuatoriano, no olvida. Vive en una ciudad que es, para él, entre las colombianas "la más hermosa". Vieve entre paisas que son, según él "gente trabajadora, entrona, con coraje". Y vive entre clientes que son, en asuntos de lustrado, más exigentes hoy, que antes.



Compañeros y contratiendados

"El infierno se lo hace uno mismo. Según lo poco que he leído, uno recoge lo que siembra. Si uno siembra maldad entre sus compañeros, entre sus contratiendados, eso recoge. Yo, desde hace mucho tiempo, al que le puedo hacer bien, se lo hago; y al que no, no le hago nada. Por eso vivo tranquilo. A nadie le debo un peso, a nadie le quito nada. Esa es mi mayor felicidad. El éxito en la vida es que uno tenga personas que lo aprecien, lo estimen y sean capaces hasta de ayudarlo". Filosofía de vida de Felipe, el ecuatoriano.

"Con mi oficio vivo más o menos. No ambiciono. Estoy viejo. Si me consiguiera 10 millones de pesos, no me los alcanzo a comer. Me gusta trabajar independientemente. Toda la vida he sido libre como las aves".

Es lo que piensa Felipe, uno de los "lustrólogos" de Junín con La Playa.

Felipe cumple 42 años el 27 de mayo. Y cree que para lo único que no hay tiempo es para morirle. "Porque cuando la muerte llega ya no hay tiempo. No se puede aplazar".

Nunca pensó en regresar al Ecuador. Hasta 1956 se comunicó con su mamá. Se le perdió la dirección. Nunca supo si vendieron la residencia, si se mudó de casa.